



Habitar, pensar, construir

Trabajo Fin de Grado

Eliseo García Marrero

Tutor: Drago Díaz

Bellas Artes. Arte-C

2016/2017. ULL

Resumen, Abstract	4
Introducción	6
Espacio planificado	8
Espacio representado	26
Espacio vivencial	45
Conclusión	60
Anexo	62
Vídeos	69
Antecedentes y referentes artísticos	70
Bibliografía y webgrafía	72
C.V. Artístico	74
Datos personales	75

Resumen, Abstract

El planteamiento de la ciudad se enfoca desde diferentes vertientes, el espacio planificado, el espacio representado y el espacio vivencial. Cada una de estas categorías, representa un planteamiento dentro de todo el entramado social. El espacio planificado se centra en la organización previa del espacio y la distribución cartográfica de esta. Atiende a las formas más férreas y estructuradas de la ciudad, donde las transformaciones y nuevas infraestructuras son perceptibles. En el espacio representado, se gesta desde lo no tangible, no visible, pero sí existente. La ciudad es un mero transmisor de ideas o situaciones que sirven al artista para abordar una perspectiva creativa y que no se centran en la formalidad. Por último tenemos el espacio vivencial, aquel donde se generan afluencias de personas, colectividades de individuos que con su presencia y motivaciones conforman este espacio. Este espacio vivencial se aborda desde lo público o exterior, allí donde seres desconocidos entre sí, generan grupo o masa social, con una finalidad en común o no; y también se aborda desde lo privado o interior, allí donde se generan sinergias sociales desde lo afectivo o contractual. Partiendo de las distintas categorías a las que nos hemos referido, se produce un juego de posibilidades, en donde las piezas fluctúan entre los diferentes espacios, acercándose a algunos de ellos, por matices o intención del artista, permitiendo una comprensión sesgada de los lugares territoriales planteados.

Palabras clave: espacio planificado, espacio representado, espacio vivencial, estructura, mapa.

The city approach is focused from different perspectives: the planned space, the represented space and the experiential space. Each one of these categories is a different approach represented in a whole social framework. The planned space is focused on the previous organization of the space and its cartographic distribution. It attends to the most solid and structured forms of the city, where transformations and new infrastructures are noticeable. The represented space is originated by not touchable or visible things, but existent ones. The city just transmits ideas or situations that are useful to the artist to achieve a creative perspective, not focused in formality. In last place, the experiential space is that one where is generated influx of people and collectivities of individuals, who make up this space by their presence and motivations. This experiential space has a public or external approach, where unknown beings create a group or social mass with a common purpose. It can also be observed from a private and internal view, where social synergies are generated from affective and contractual ambit. Starting from the different perspectives we previously mentioned, a range of possibilities is produced, where pieces fluctuate between different spaces, approaching some of them by nuances or the artist's purpose, getting a biased understanding of the territorial spaces proposed.

Keywords: planned space, represented space, experimental place, structure, maps.

Introducción

La distribución y generación del espacio urbano ha sido objeto de estudio desde tiempos inmemoriales. Dentro de los objetivos que se han buscado en estos estudios, están los relacionados con la correcta distribución de las zonas residenciales, las zonas de comercio y las vías de comunicación. Una correcta configuración del espacio pasa por establecer un buen planteamiento de comunicación y de relacionar los diferentes espacios que en ella convergen y que plantearemos más adelante; las calles juegan un papel determinante, pues es la principal vía de conexión entre dos puntos de una ciudad, además de ser un espacio de convivencia en el que se generan confluencias y actividades sociales en el exterior. Por otro lado, los recintos cerrados o propiedades privadas plantean otro tipo de convivencia más centrada en la interacción afectiva y escapan a las formas exteriores de interacción social.

En mi trabajo se contempla un acercamiento al espacio urbano desde tres vertientes. En primer lugar, desde la idea de planificación y organización de ese espacio, lo que llamaremos *espacio planificado*. En segundo lugar, un enfoque que hace uso del entramado de la ciudad como excusa o fuente para una interpretación subjetiva y plástica de la ciudad, lo que llamaremos *espacio representado*. En tercer lugar, una perspectiva experimental que prioriza la experiencia directa con dicho espacio y que denominaremos como *espacio vivencial*.

El *espacio planificado* se centra en la representación organizada de la ciudad según planteamientos arquitectónicos, pero siempre como ciudad en potencia, ya que esta no deja de ser un espacio representado en el que, como artista, planteo nuevas formas creativas que distancian la ciudad real con la planificación “*tecnico-artística*” que le doto. Algunas de las formas principales de la morfología de la ciudad se basa en la distribución ortogonal, radiocéntrica e irregular. Este modo

de plantear la ciudad se basa también en lo que Manuel Delgado llama Polis¹ y que explicaremos más adelante.

En segunda instancia, tenemos *el espacio representado* aquel donde se representa la ciudad filtrada por la subjetividad de una autoría artística, desde el marco de lo ficticio o indeterminado buscando hacer tangible aquello que no lo es, representando lo desconocido e indeterminado. Se produce desplazamiento entre la ciudad medible y su representación. Se trata de un espacio de total autonomía, donde las reglas de la representación dotan de nueva significación a los espacios.

En último lugar, tenemos el *espacio vivencial*. Este lugar se constituye a través de la interacción del individuo con el entorno que le rodea. El ser humano construye ese espacio alternativo, dentro de la ciudad, para generar una confluencia particular conforme a sus necesidades. Se genera desde dos lugares: el exterior y lo interior o privado; en el exterior se producen las actuaciones más imprevisibles e inabarcables, un espacio abierto propicio a las interacciones momentáneas y al conflicto social. Por otra parte tenemos lo privado, ese espacio vivencial donde su mayor exponente es la vivienda, pero que se da en múltiples formas como la empresa, las organizaciones o las administraciones, entre otros, es allí donde se formulan particularidades atendiendo al designio del individuo o grupo social, un espacio caracterizado por la privacidad que este le concede.

Las obras recorren los espacios, sin clasificaciones determinantes, posibilitando la apertura de cualquier pieza a una o varias categorías ya que depende de la intención y el matiz que se le quiera dar. La categorización por lo tanto, es más pertinente en tanto al espacio social, que a las obras en sí mismas.

1 DELGADO RUIZ, M. (2007). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Editorial Anagrama. Pág. 14 y 15.

Espacio planificado

*Espacio estriado
y simulacro
arquitectónico*

En esta parte del proyecto, trabajamos de manera simulada sobre la idea de planificación. Las estructuras que planteo a modo de obra, son de tipo formal y se asemejan en forma y características a la disposición planificada de este espacio. En el espacio planificado, simulacro de lo arquitectónico, la ciudad está acotada, organizada y representada, ya sea a través de mapas, cartografías o señaléticas. Las obras que he generado, tienden a parecerse a los edificios, al mobiliario urbano, en definitiva, se formula una simulación artística de la arquitectura. Para elaborar este simulacro, he realizado otro tipo de obra más centrado en la planificación y el trabajo previo, como bocetos, apuntes, croquis, mapas y todo una serie de elementos que proponen diferentes visiones cartográficas del espacio planificado, teniendo en cuenta las formas de representación clásica de la ciudad.

Las principales formas de distribución del espacio son las siguientes: forma ortogonal, radiocéntrica e irregular. La forma ortogonal de la ciudad se conforma de avenidas y calles perpendiculares. Esta corresponde a ciudades más modernas y a áreas metropolitanas reestructuradas, teniendo su origen en la antigua Grecia y Roma. Por otra parte, tenemos la distribución radiocéntrica, donde la mayor parte de las vías convergen en torno al centro de la ciudad. Este tipo de distribución suele corresponder a ciudades de trasfondo medieval, donde las calles se unían en torno a un lugar céntrico de referencia como una iglesia o castillo. De la misma

forma, las construcciones se iban generando alrededor de la principal referencia de la ciudad. Por último, tenemos el plano irregular, en este, la disposición de la ciudad no tiene una pauta determinada de ordenación, sino que se presenta de forma aleatoria y variada. Esta forma de distribución corresponde a etapas antiguas, donde no existía una regulación para el entramado urbano. Estas son las principales formas de plantear la cartografía de cualquier ciudad y en el que se basan los especialistas para adecuar el espacio.

El espacio planificado, también se asocia al espacio estriado (Deleuze y Guattari). El espacio estriado corresponde a la ordenación previa de la planificación del territorio, este es un espacio sometido a diferentes puntos que actúan como conexiones entre los distintos espacios lineales que conforman la ciudad. “La urbe es el espacio estriado por excelencia”² Es en este espacio planificado donde las referencias topográficas de la propia ciudad, surgen como campo de actuación del individuo que lo va a habitar. En esta categoría del espacio planificado, el sujeto dispone de una sociedad constituida y tangible, de la que no se puede evadir, sino situarse y someterse a ella, o al menos esa es la intención principal del urbanista.

2 DELEUZE, G., GUATTARI, F. (2002). *Mil mesetas* (1ª ed.). Valencia: Pre-textos. Pág. 489.





Ciudad utópica II. 30 x 50 x 20 cms. 2016



(1)



(2)

“Esa voluntad de amaestrar lo urbano es lo que explica la tarea del urbanista en muchas ocasiones, que suele ser la de propiciar la quimera política de un espacio urbano orgánico y tranquilo, estabilizado o, en cualquier caso, sometido a cambios amables y pertinentes, protegido de las dinámicas que lo convertirían a la menor oportunidad en escenario para el conflicto, a salvo de los desasosiegos que suscita lo social en acción.”³

3 DELGADO RUIZ, M. (2007). *Sociedades movedizas* (1ª ed.). Barcelona: Editorial Anagrama. Pág. 14.

1. *Desfile*. 6 x 30 x 12 cms. 2016
2. *Travelling*. 10 x 30 x 10 cms. 2016



Esta disposición estriada, se plantea previamente en base a diferentes estudios urbanísticos, que conformen una ciudad adecuada a las posibles necesidades de aquellos que la habitarán posteriormente, además de ciertas actuaciones o preceptos que deben ser cumplidos en el que:

“una clase media universal se dedicara al ejercicio de las virtudes de la buena urbanidad [...] las principales funciones que debe ver cumplidas ese imaginario espacio público neutral y neutralizado se limiten a: 1) asegurar la buena fluidez de lo que por él circule; 2) Servir como soporte para las proclamaciones de la memoria oficial —monumentos, actos, nombres...-, y 3) ser objeto de todo tipo de monitorizaciones que hagan de sus usuarios figurantes de las puestas en escena autolaudatorias del orden político, al tiempo que los convierten en consumidores de ese mismo espacio que usan. Para tales fines, se hace todo lo posible y con todos los medios disponibles -incluyendo el policial, por supuesto— con objeto de mantener el espacio público en buenas condiciones para una red de encuentros y desplazamientos ordenados y previsibles, así como por asegurar unos máximos niveles de claridad

semántica que eviten a toda costa tanto la ambigüedad de su significado como la tendencia a embrollarse que nunca deja de experimentar.

En ese espacio modélico no se prevé la posibilidad de que haga acto de presencia el conflicto [...]”⁴

Cuando se planifica ese espacio y se acuerda llevar al terreno, llega el momento de configurar o reconfigurar lo urbano, ya sea generando nuevos mobiliarios urbanos o transformando los ya existentes. Es en este punto, donde me sitúo como intermediario entre el urbanista y la planificación del terreno, para tomar partido como artista y me sirvo de ciertos recursos materiales (cartón pluma, cartón, papel, acetato, etc.) que posibilitan generar un constructo creativo de la ciudad, donde la obra se sitúa entre la maqueta y la instalación. Además de generar o transformar el mobiliario urbano, otra de las actuaciones a destacar, son las vías de comunicación urbana, donde la calle es su máxima expresión. La calle es un dispositivo indispensable en el buen funcionamiento de cualquier ciudad; para estar conectada entre diferentes puntos de la metrópoli, necesita de vías de conexión eficientes que faciliten la circulación fluida, de vehículos e individuos.

4 Ídem. Págs.17 y 18.



Cuando el espacio que nos rodea está planificado los lugares se presentan interconectados mediante calles, como ya hemos nombrado, y puntos de referencia. Estas conexiones permiten la afluencia de personas entre diferentes lugares. Es curioso observar cómo este planteamiento o forma de entender la ciudad llega a ser simulada en espacios que también son prediseñados, pero que en este caso están destinados al comercio. Estructuras similares a la urbe, se plantean como recorrido dentro de las grandes “superficies”, dirigiendo al consumidor en sus hábitos de consumo. Obsérvese por ejemplo, Ikea, donde la disposición de sus productos se muestran a través de un recorrido previamente planteado. Esta es una disposición estriada, donde el individuo se somete al espacio predefinido.

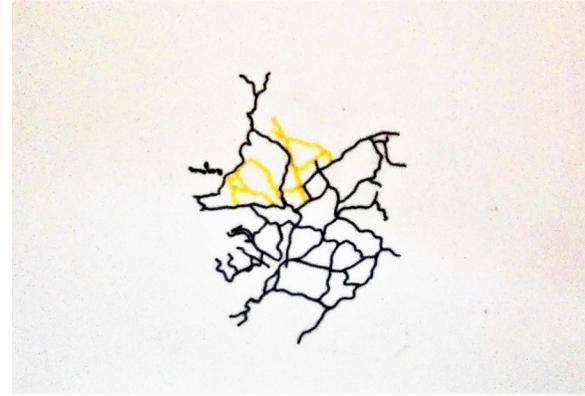
Este tipo de disposición del espacio planificado, también se la asocia a la polis, donde se plantea el territorio desde lo estructural valiéndose “de un repertorio formal hecho de rectas, curvas, centros, radios, diagonales, cuadrículas, pero en el que suele faltar lo imprevisible y lo azaroso”⁵

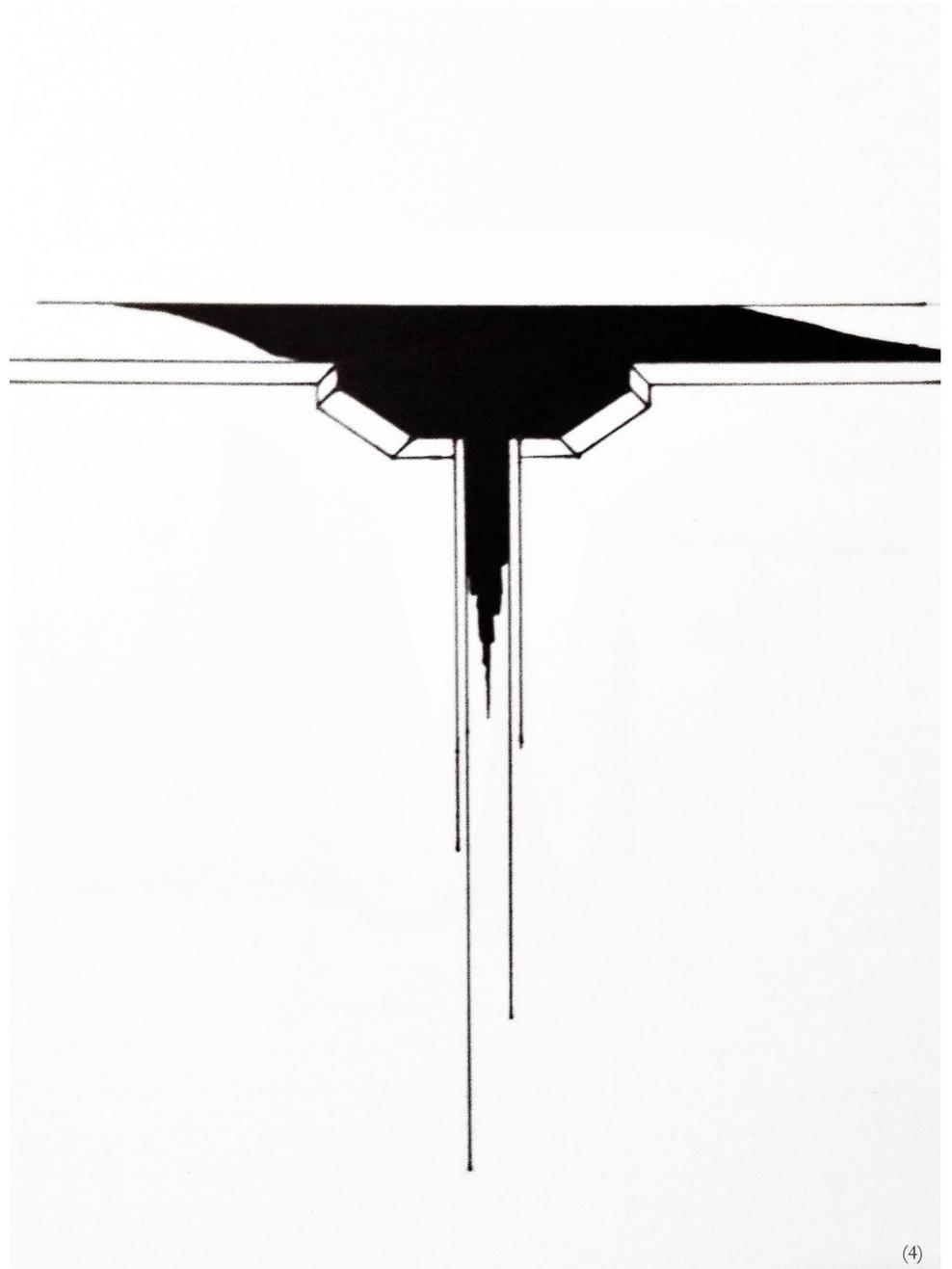
5 Ídem. Págs.14 y 15.

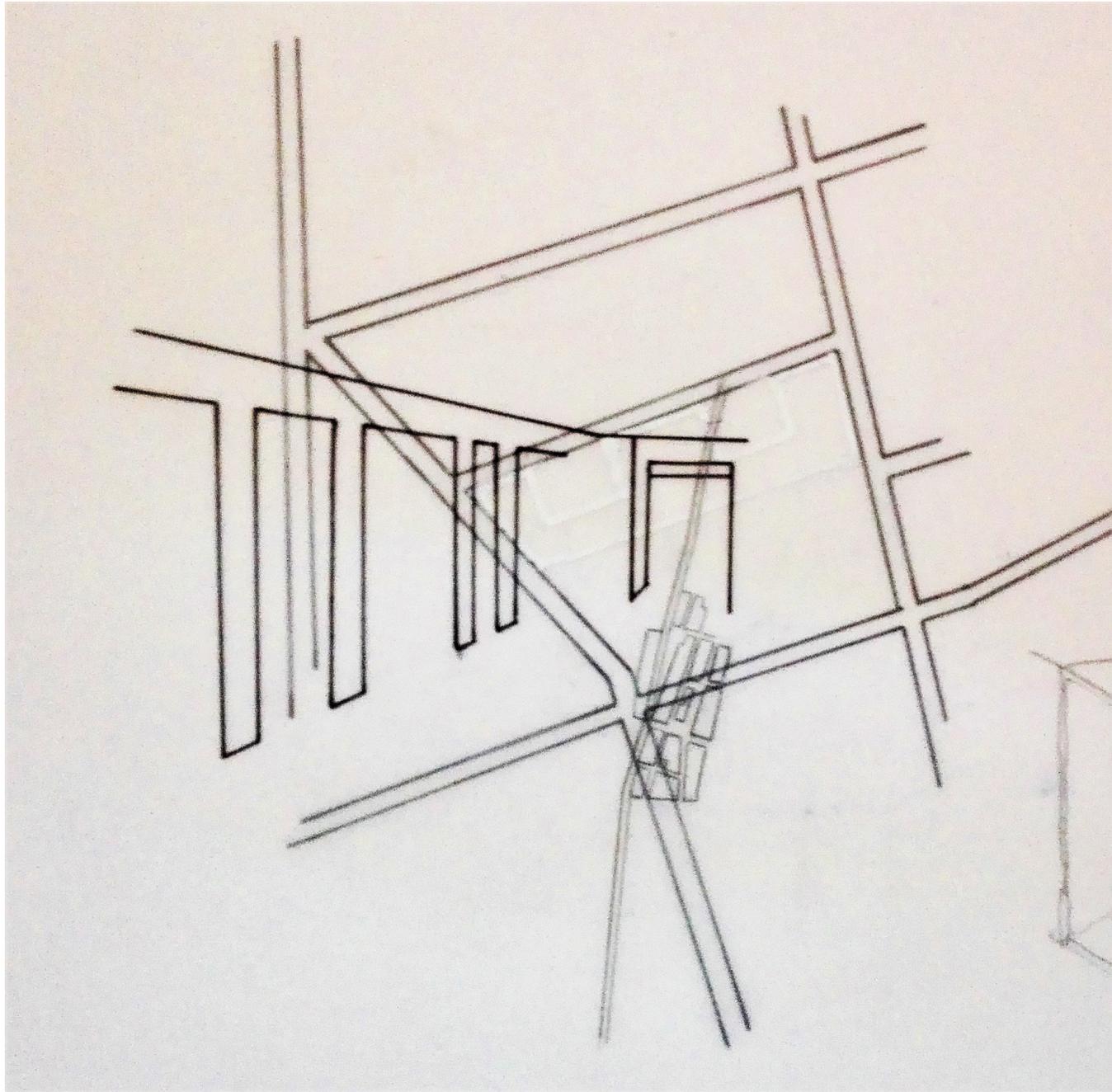
y por lo tanto, no se plantea siquiera aquellos posibles cambios que puedan generar los individuos. Una de las problemáticas que nos plantea este espacio, es precisamente su rigidez formal, ya que la disposición de la ciudad se plantea desde el trabajo previo y la suposición. Los criterios de adecuación de la estructura urbana, suelen atender al juicio del “planificador”, por lo que las formas tienden a ser similares a representaciones previas de otras ciudades (de ahí la similitud de grande ciudades a lo largo del mundo) sin tener en cuenta las particularidades propias de cada lugar.

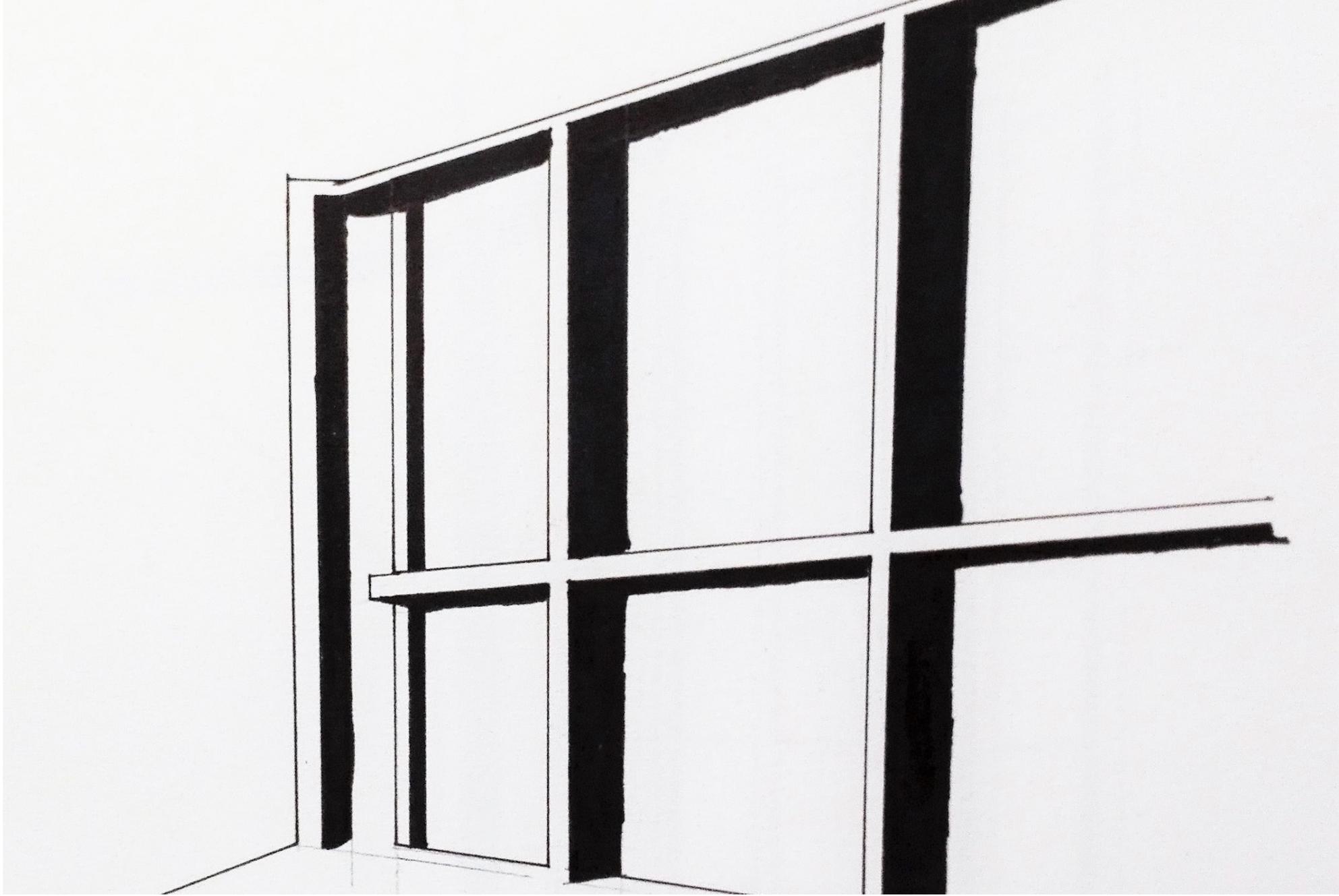


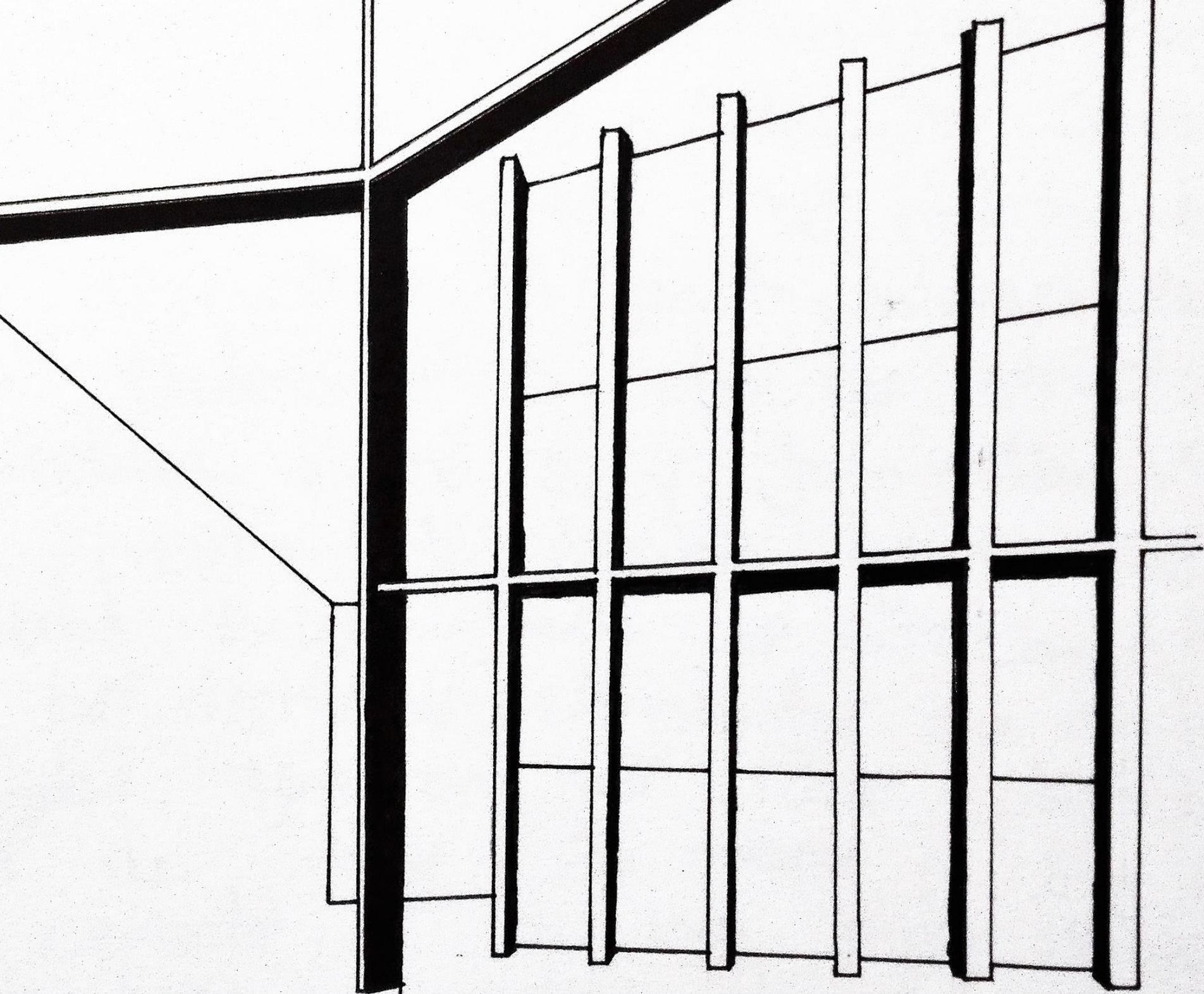
Ciudad neutra II, 30 x 60 x 40 cms. 2016











3. *Mobiliario urbano I.* 15 x 10 cms. 2015 (ref. pág. 21)
4. *Mobiliario urbano II.* 15 x 15 cms. 2015 (ref. pág. 21)
Topografía. 20 x 20 cms. 2015 (ref. pág. 22)
- Estructura arquitectónica I.* 20 x 17. 2015 (ref. pág. 23)
- Estructura arquitectónica II.* 20 x 17. 2015 (ref. pág. 24)

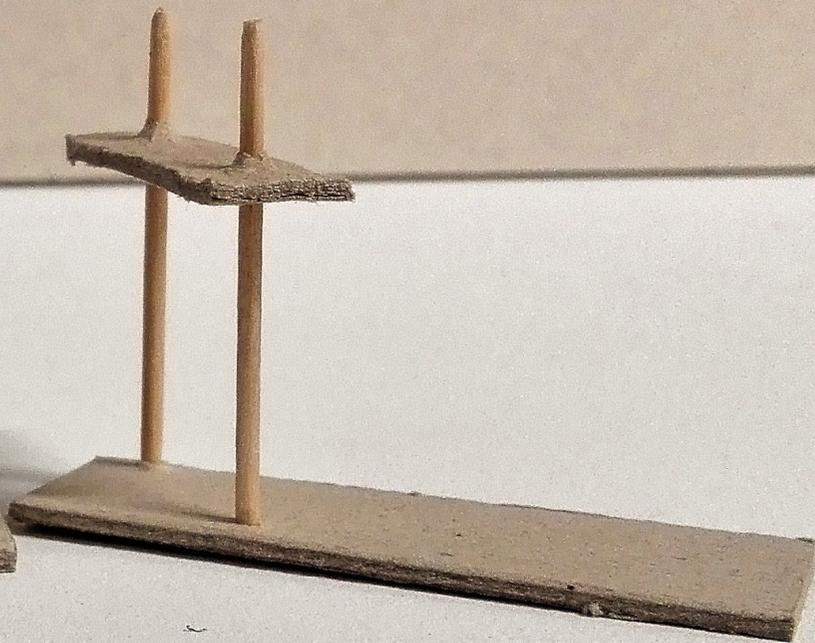
Espacio representado

En el *espacio representado* las imágenes tienen un carácter ficticio que pretenden mostrar una visión filtrada de la ciudad a través de una experiencia subjetiva y creativa. Las obras se presentan, de manera intencionada, como inconclusas e inacabadas. El terreno de lo “representado”, es un espacio “no real”, intangible, pero existente, como construcción resultante de una interpretación subjetiva fruto de la autoría artística. Se produce, por tanto, un intento de representar ese espacio desconocido o inexistente de la ciudad, en el cual, partiendo de una base, se despliegan los recursos plásticos que generan la pieza como interpretación autónoma. Los espacios que planteo, son como márgenes o contornos que abordan desde fuera una perspectiva alternativa y utópica. Se genera, por lo tanto, un resquicio creativo entre la ciudad planificada y el espacio vivencial.

Abordar las imágenes desde lo ficticio, permite desprenderse de la referencia visual de la realidad que nos rodea, y eso es lo que me ha sucedido con estas obras. No me limito a representar o copiar un espacio tangible de la ciudad, construyendo registros similares, sino parto de la imaginación y formulo diferentes propuestas hasta que la pieza me funciona. Las piezas resultantes no siguen un patrón idéntico, necesariamente, sino que cada una tiene una particularidad que otra no posee, haciéndola única. Las piezas sí que se someten al material utilizado, ya que partiendo del material disponible, lo modifico para crear un diálogo en la obra.

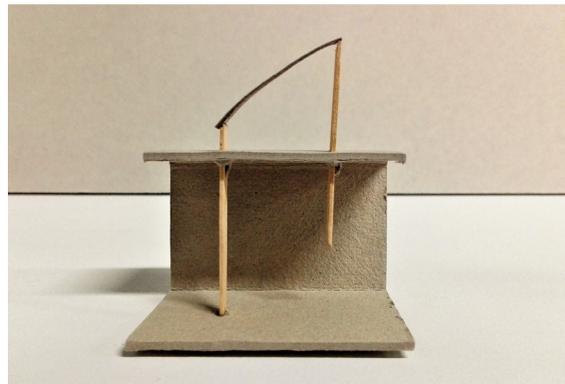
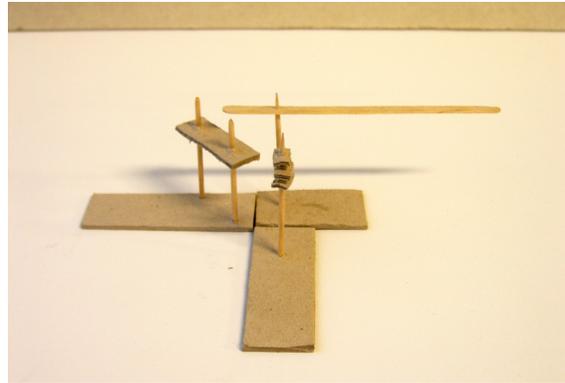
Bien es cierto, que muchas piezas tienen similitudes con el espacio planificado, ya que es complicado desprendernos de esas imágenes visuales que hemos ido acumulando, consciente o inconscientemente, en nuestro cerebro a lo largo de nuestra existencia, pero estas no son buscadas previamente ni de forma intencionada. Por otra parte, esas semejanzas son heredadas del trabajo de mi obra en base al espacio planificado y vivencial. El haber realizado el trabajo desde varios enfoques, ha retroalimentado a los otros espacios.

En este espacio, también hay lugar para obras e imágenes sugestivas, que son aquellas que se plantean desde el contorno, el margen o la silueta. Son imágenes que asociamos perfectamente a espacios u objetos, pero que sin embargo no representan, sólo sugieren. Estas imágenes permiten alejarnos del objeto como concepto y pensarlo desde fuera, creando un choque entre lo indeterminado o inexistente por un lado, y lo tangible por otro. Construimos la representación virtual y no representativa, desde nuestra “base de datos” de imágenes, permitiendo que esos márgenes, contornos y siluetas, conformen un todo.

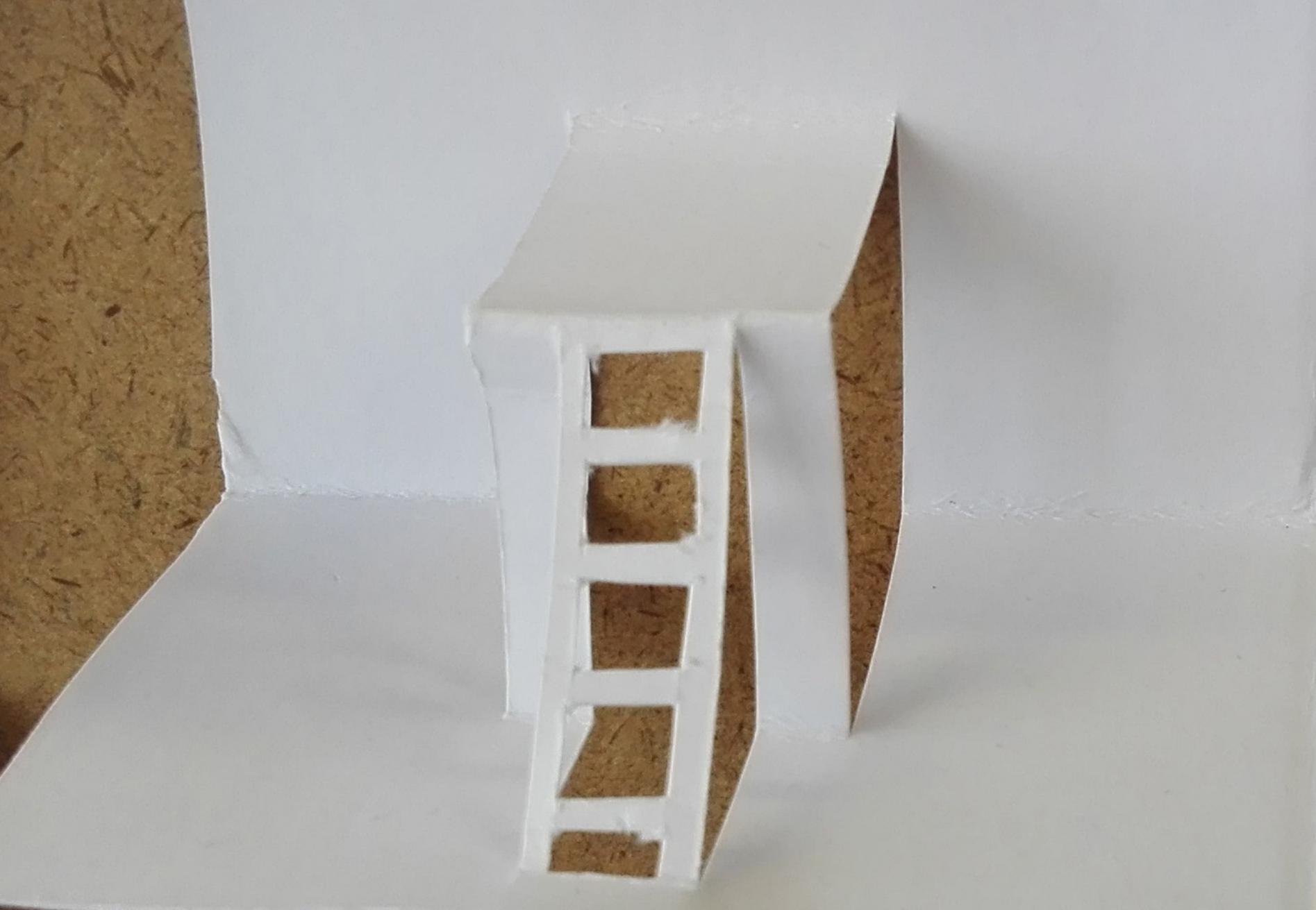








De izquierda a derecha y de arriba a abajo:
Espacio creativo. 5 x 20 x 4 cms. 2016 (ref. pág. 32)
Espacio constructivos. 7 x 12 x 6 cms. 2016 (“)
Transición. 4 x 7 x 4 cms., 2016 (“)
Escenario urbano. 4 x 7 x 6. 2016 (“)



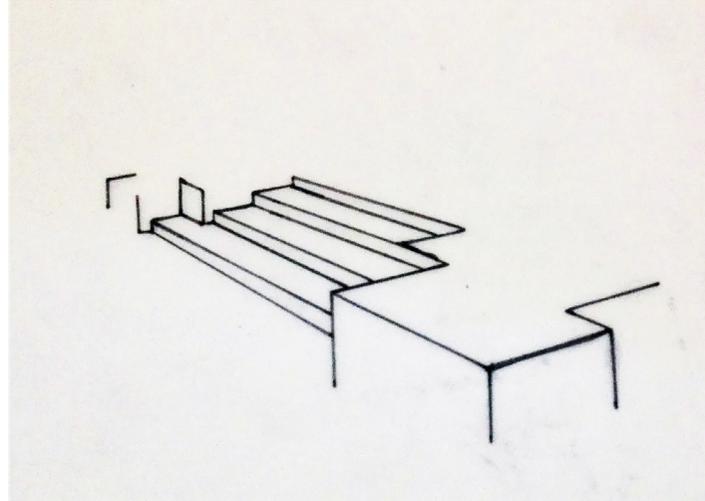
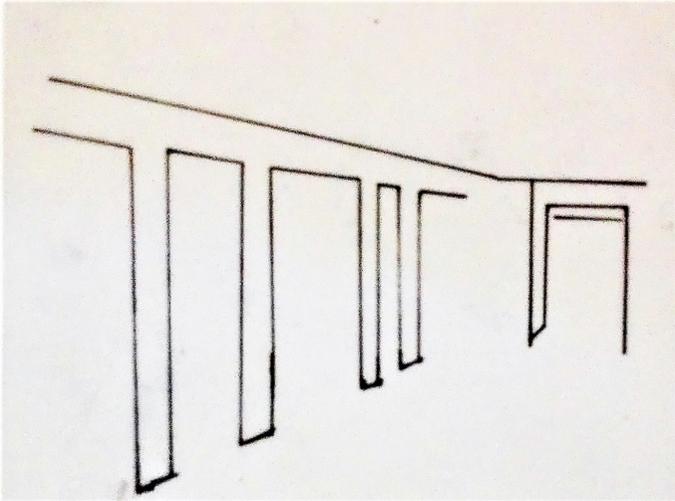


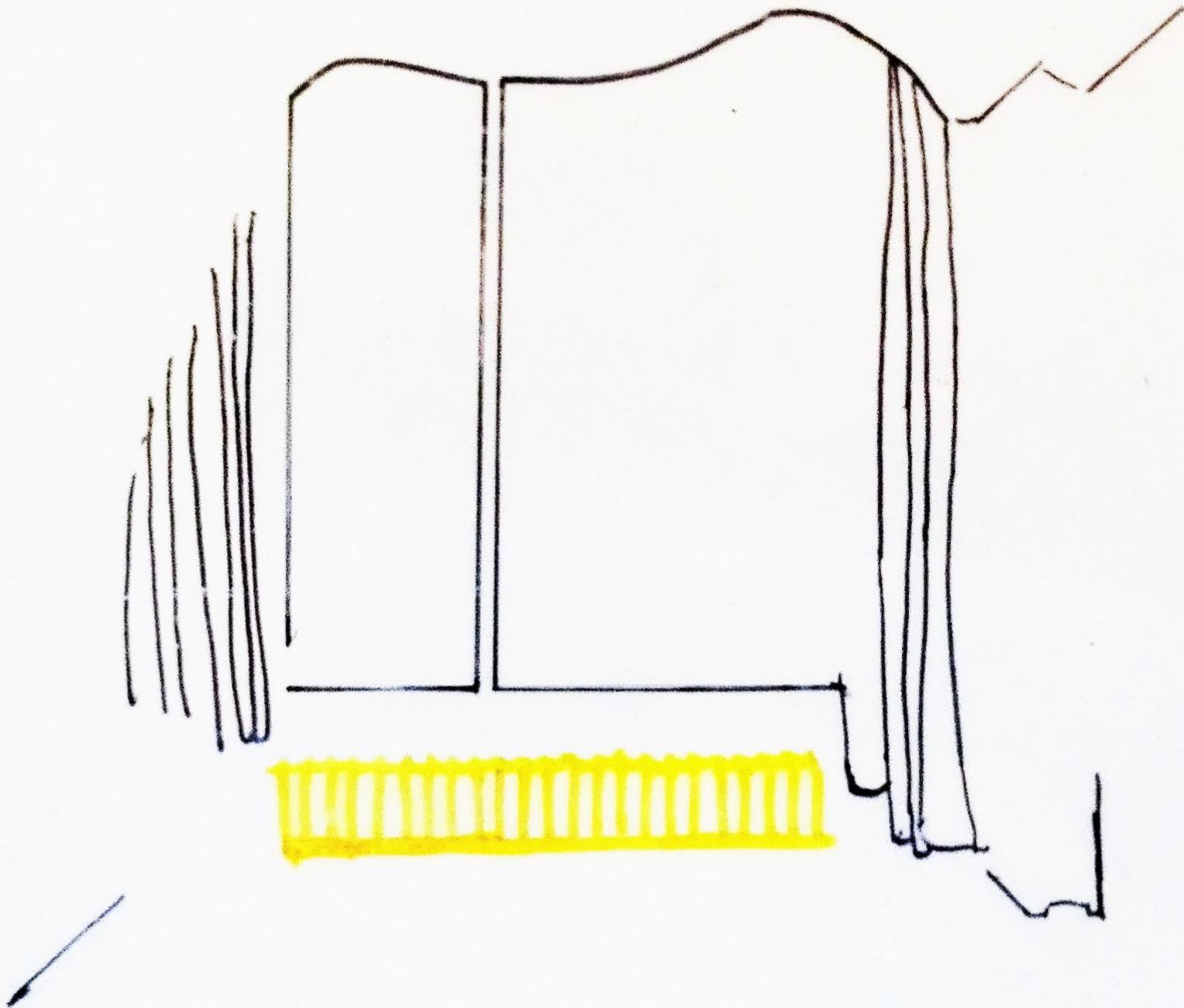
“La metrópolis, la megalópolis, la metápolis no son más que nombres, una catalogación esterilizante y universalizada que no da un soporte flexible para interpretar la escena urbana actual. De existir un proceso, este respondería a una lectura más poética que formalista, más plástica que estructural, más sensitiva que racional. Una aproximación más evocadora, menos categórica, más sensible, vivencial, sin pautas ni modelos preestablecidos de análisis y estudio, una aproximación como si de un proceso creativo se tratara, una mirada creadora. La perspectiva artística como medio para un entendimiento sensible de la ciudad, la intervención artística comparte con la arquitectura contemporánea una nueva comprensión de la metrópolis”.⁶

⁶ PAZ GARCÍA, B. (2011). Una mirada artística del paisaje urbano. *UNED. Espacio, Tiempo y Forma, serie VII* (t. 24). Pág. 397 y BRISSAC, N. (1997) El impacto de la metrópolis en la creación contemporánea. *Lápiz, revista internacional del arte*, 134/135. Pág. 80. Begoña Paz realiza un comentario sobre la cita de Brissac.



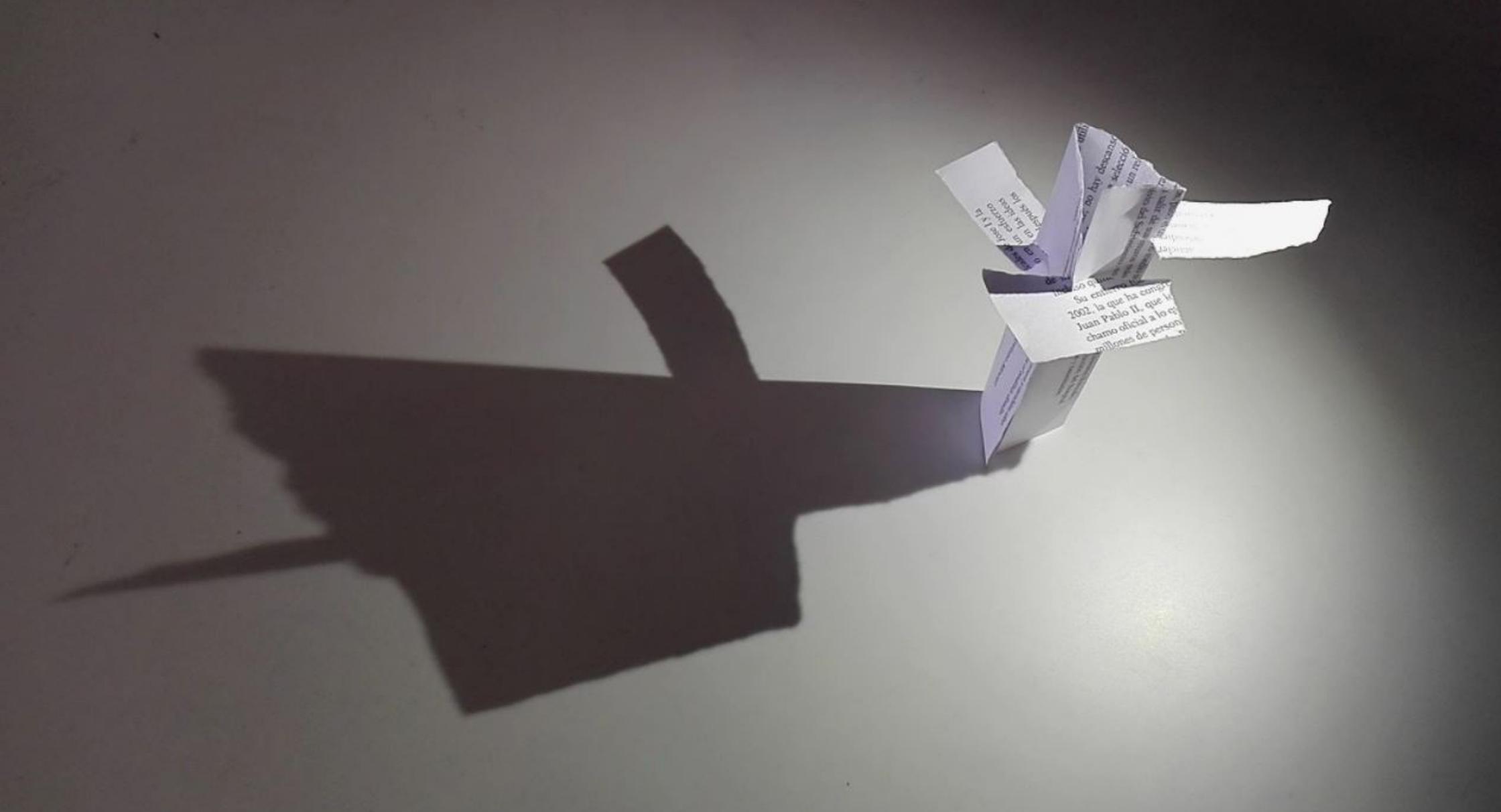
with century
misinterpreted
other side of
look with no
Shelley's v
e seen in the
stonishing fe
of material





Izq. a dcha.
Accesos. 15 x 8 cms. 2016 (ref. pág. 39)
Peldaños. 12 x 5 cms. 2016 (ref. pág. 39)
Ventanal. 30 x 40 cms. 2016 (ref. pág. 40)





Izq. a dcha.
Pedestal. 10 x 25 x 8 cms. 2016 (ref. pág. 42)
Reflejo arquitectónico. 10 x 10 x 12 cms. 2016 (ref. pág. 43)



Espacio vivencial

El espacio vivencial es el resultado de la interacción del individuo con el espacio que le rodea, y de cómo éste es capaz de generar una topografía social adaptando el espacio a sus necesidades vitales o circunstanciales, ya sea desde el ámbito privado como el hogar o desde el espacio público de la calle. Algunas de las obras que pueden remitir a esas vivencias, dentro de una topografía predeterminada, presentan solares vacíos, como buscando ser llenos de experiencias y vivencias. Este espacio vivencial es, predominantemente, un espacio liso según Deleuze y Guattari, ya que “los puntos están subordinados al trayecto”⁷, llevado al espacio vivencial, diríamos que este se adapta a las funciones que les dote el individuo dentro de una masa colectiva de personas, al capricho o la idiosincracia de todo un entramado de ejecuciones o planteamientos. Por lo tanto, el terreno es propicio a presentarse como un lugar transformable o adaptable, gracias a las afluencias y actividades perceptivas del ser humano en determinados momentos. El individuo, deja por tanto de someterse a las estructura férreas de la ciudad, generando un espacio vivencial.

⁷ Op cit. DELEUZE, G., GUATTARI, F. (2002). *Mil mesetas* (1st ed.). Valencia: Pre-textos. Pág. 487

Dentro del ámbito privado, tenemos la vivienda como fundamento principal de concertación afectiva, ya que es el lugar donde confluyen personas con nexos familiares y afectivos en su mayoría. Para que ese espacio tangible de la vivienda, en sus múltiples formas (adosado, chalet, piso, urbanización, etc.), genere un espacio vivencial, precisa de la interacción de sus integrantes. La realización de actividades y sinergias en dicho seno familiar, fomentan que se constituya un espacio vivencial dentro del terreno de lo privado. La separación de este este espacio privado del público se palpa en las diferentes formas de gestionar dicho espacio. En el privado se siguen ciertas pautas consensuadas de convivencia o normas no escritas. La esfera exterior, por el contrario, se rige por su propias normas independientes, fluctuantes dependiendo de los individuos. Estos espacios que se presentan abiertos a diferentes vivencias, suelen regirse por ciertos órdenes sociales establecidos u organizaciones, tales como la familia, sociedades, empresas, etc.





Solar. 2017 (ref. pág. 47)
Solar II. 2017 (ref. pág. 48)

Estos segmentos sociales, atienden a la necesidad personal de solventar sus actividades, necesidades o gestiones desde la intimidad y el sosiego. El espacio vivencial dentro de lo privado, adquiere multitud de formas y manifestaciones que permiten una variedad de formas de convivencia. Pero al ser privado, está acotado por una estructura, y por lo tanto es gestionable y abarcable, pero no puede ser planificado previamente, ya que la diferencia estriba en lo que sucede en el interior, no en lo que se plantea formalmente.

Ya hemos planteado el espacio privado, ahora nombraremos este espacio vivencial desde el ámbito de lo público. Lefebvre plantea lo urbano como “realidad social compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir por el pensamiento”⁸.

Dice también que:

“Esta vida urbana intenta volver los mensajes, órdenes, presiones venidas de lo alto contra sí mismas. Intenta apropiarse el tiempo y el espacio imponiendo su juego a las dominaciones de éstos, apartándoles de su meta, trampeando. Más o menos, interviene también en el nivel de la ciudad y de la manera de vivir. Lo urbano es así, más o menos, obra de ciudadanos, en vez de imposición como sistema a este ciudadano: igual que un libro ya terminado.”⁹

8 LEFEBVRE, H. (1978). *El derecho a la ciudad* (4ª ed.). Barcelona: ediciones península. Pág. 67.

9 Ídem. Pág.85.

Añado que ese lugar público se genera por aglomeraciones aleatorias y tránsitos de personas en el espacio y de tiempo determinado, sin ninguna función previamente organizada, y que, como dice Manuel Delgado “sólo puede ser observado en el instante preciso en que se coagula, puesto que está destinado a disolverse de inmediato”¹⁰. Las piezas que podemos encontrar en referencia a lo anterior son grupos de personas, masas, colectividades como por ejemplo las siluetas de periódico y por otro lado tenemos las fotografías en movimiento que aluden al tránsito. . Para describir lo urbano, Lefebvre se centra en plantear las diferencias que existen entre la urbe y la ciudad. La ciudad atiende más al aspecto físico y estructural de ésta, la disposición de los edificios y la distribución del mobiliario (se basa en el espacio planificado). Lo urbano, como ya hemos dicho, se centra más en la disposición de individuos dentro de esa ciudad, formando y deformándose, la “obra perpetua de los habitantes, a su vez móviles y movilizados por y para esa obra”¹¹. Anne Cauquelin llamaría una “armonía confusa”¹² a lo que Manuel Delgado explica de este modo:

“No es un lugar donde en cualquier momento pueda acontecer algo, puesto que ese lugar se

10 Op cit. DELGADO RUIZ, M. (2007). *Sociedades movedizas* (1ª ed.). Barcelona: Editorial Anagrama. Pág.12

11 Op cit. LEFEBVRE, H. (1978). *El derecho a la ciudad* (4ª ed.). Barcelona: ediciones península. Pág.158

12 CAUQUELIN, A. (1982). *Essai de philosophie urbaine* (1ª ed.). Paris: Presses Universitaires de France. Pág.128.



da sólo en tanto ese algo acontece y sólo en el momento mismo en que lo hace. Ese lugar no es un lugar, sino un tener lugar de los cuerpos que lo ocupan en extensión, y en tiempo; como comarca rediseñada una y otra vez por las migraciones que la recorren”¹³

En ese espacio exterior, se dan las condiciones más oportunas para esas formaciones temporales, debido a muchos factores que lo fomentan, como la carencia de nexos afectivos entre esos transeúntes que recorren la ciudad. Otro de los factores es la imposibilidad de gestionar ese espacio exterior, por parte del individuo, ya que es un espacio abierto a todo el mundo, y no pertenece a nadie en particular, como sería el espacio privado.

Además, este espacio exterior se plantea imprevisible, posee infinidad de vías de fuga y las posibilidades de actuación son múltiples.

En definitiva, las relaciones que se dan entre diferentes individuos desconocidos en el espacio urbano, parten de la interacción de éstos en un determinado momento, produciendo una acción específica (transitar, observar, etc), que se reparte en sucesiones de momentos determinados.

13 Op cit. DELGADO RUIZ, M. (2007). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Editorial Anagrama. Págs.12 y 13.



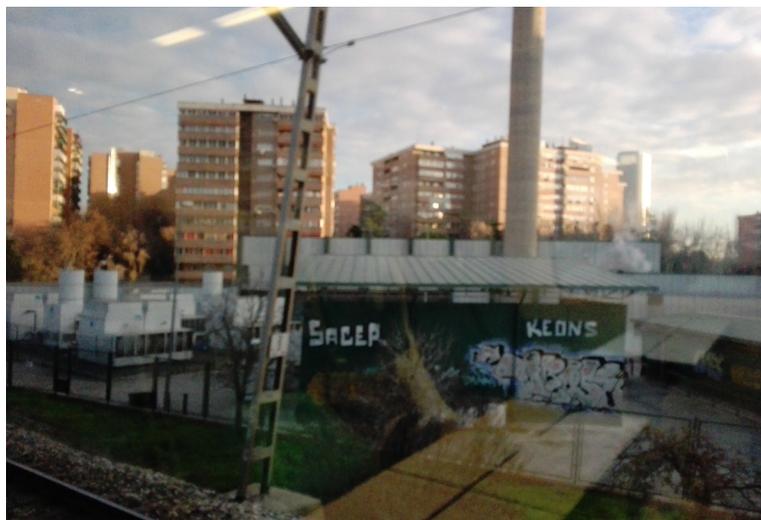
“La concertación social automática que encarnan las muchedumbres que vemos agitarse en las calles, y de las que sus componentes se pasan el tiempo entrando y saliendo a voluntad, alcanzan su mayor capacidad para generar estupefacción y energía cuando pasan de su habitual estado difuso a otro fusional, esto es, cuando se coagulan en grandes reuniones de extraños que coinciden en un mismo momento y lugar para llevar a cabo una misma acción, y que luego se disuelven para muy probablemente no volverse a ver nunca más. Están



juntos, abigarrados, haciendo y sintiendo lo mismo, viviendo un estado de excitación absoluta, casi en éxtasis y no comparten otra cosa que la pasión que les congrega o que generan. [...] Es en las multitudes urbanas festivas o insumisas donde lo colectivo es vivido como sociedad puesta a hervir, donde uno podía encontrar, esas conjunciones en que el individuo quedaba del todo arrebatado por estados de ánimo, pensamientos y actos cien por cien colectivos, [...] bajo la forma de lo que hoy no dudaríamos en llamar autoorganización”¹⁴

¹⁴ Íbidem. Pág. 47



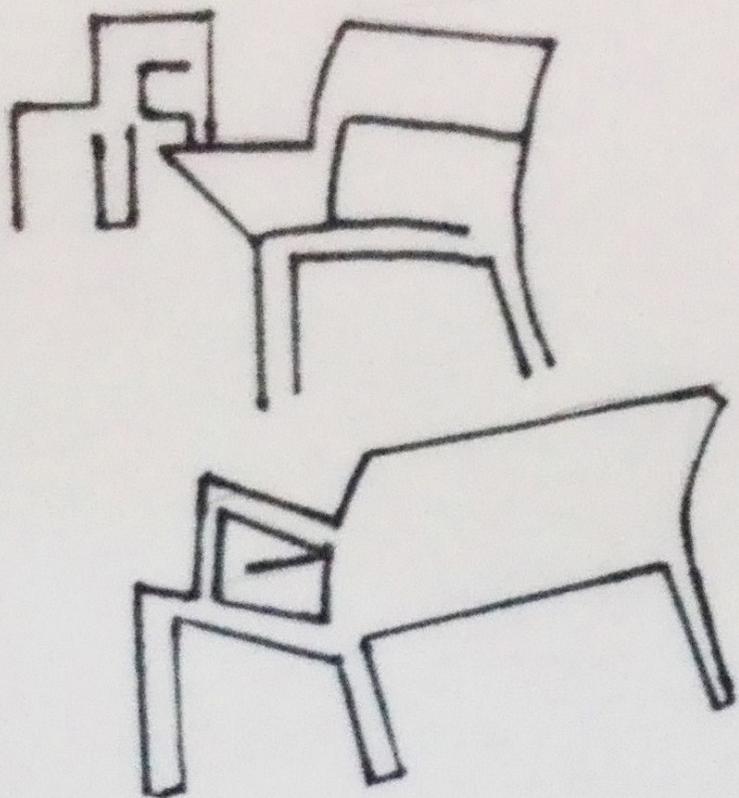


La vivienda suele estar dispuesta en un lugar fijo y asentado, un enclave donde se realizan actividades ordinarias, siempre dentro de un marco afectivo como es la familia, de ahí la comparación entre ese lugar estable como estructura, con la disposición más idealizada del estamento familiar. Esa forma de colectividad, donde se generan actividades con nexos familiares, es lo que se conoce como Comunidad. Por otro parte, tenemos el espacio del tránsito, donde no hay lugar para la estabilidad en el que los componentes se agrupan y desagrupan de forma temporal, ya que estos no dependen de un estamento fijo y estructurado, sino se relacionan desde el desconocimiento que se tienen entre ellos, en formas tan variopintas como el anonimato o desarraigo. Esta otra forma de colectividad se conoce como sociedad. Estos conceptos de Comunidad y Sociedad son lo que atribuye Tönnies a la *Gemeinschaft und Gesellschaft*.¹⁵

15 TÖNNIES, F. (1887). *Gemeinschaft und Gesellschaft*. Leipzig: Fues's Verlag (R. Reisland), citado por Delgado Ruiz, M. (2007). *Sociedades movilizadas* (1ª ed.). Barcelona: Ed. Anagrama. Pág. 42.







Tránsito III. 2016 (ref. pág. 56)
Giros. 2016 (ref. pág. 57)
Esparcimiento. 15 x 10 cms. 2016 (ref. pág. 58)

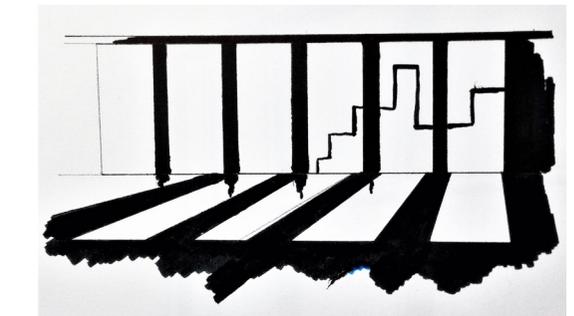
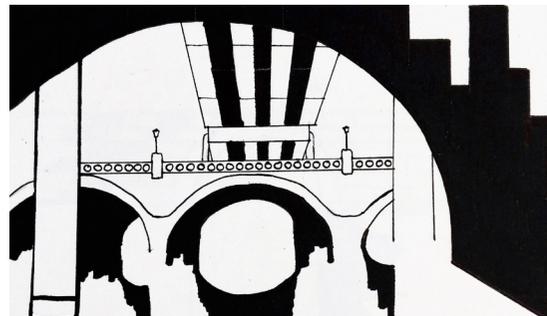
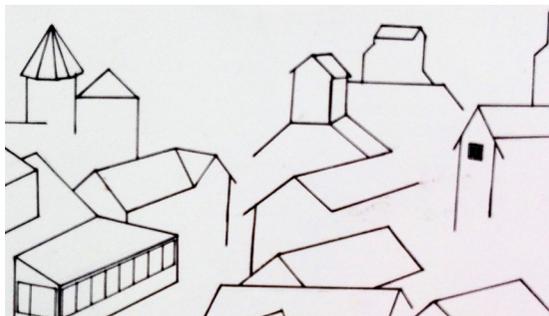
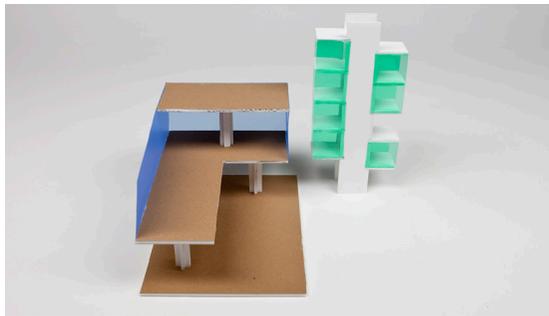
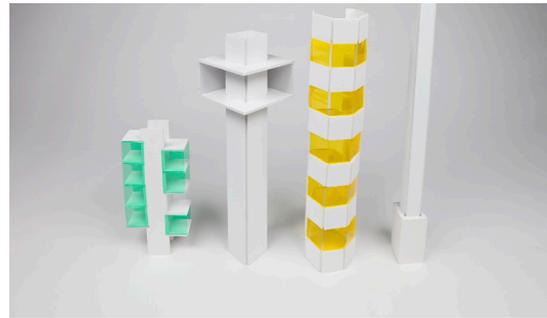
Conclusión

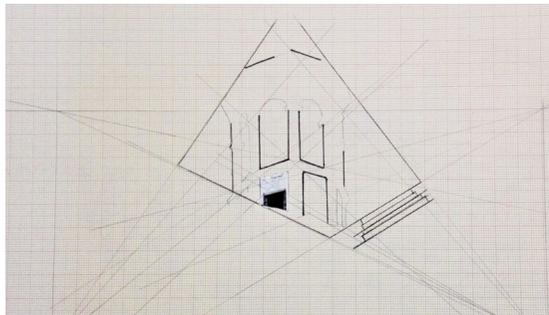
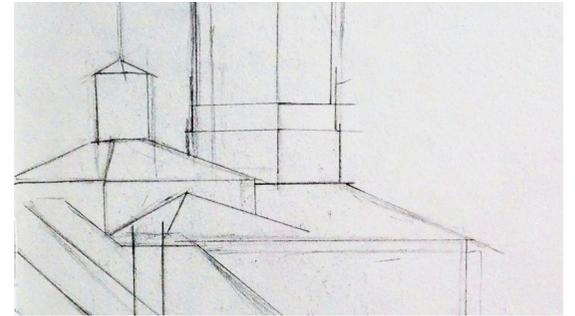
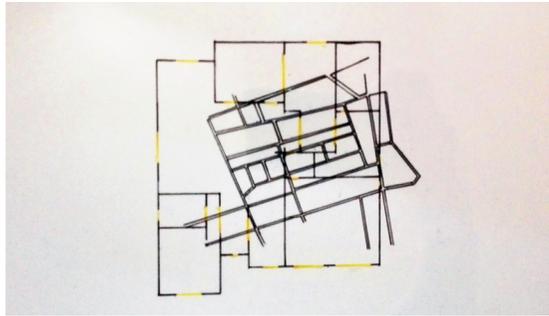
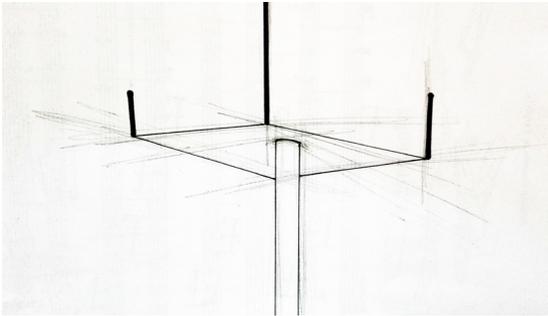
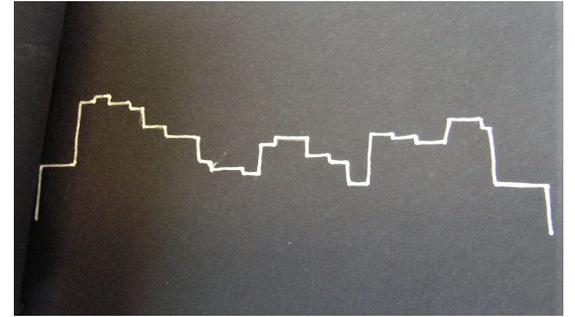
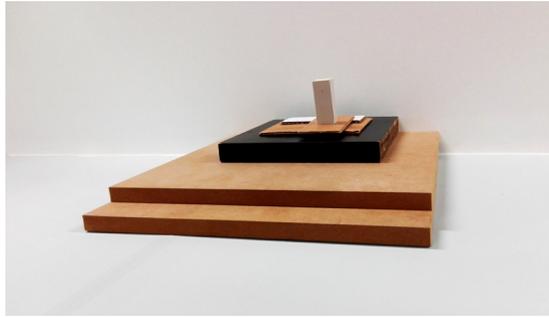
Como se puede observar, el espacio social se puede abordar desde diferentes perspectivas, partiendo de lo formal (*espacio planificado*) hasta lo experimental (*espacio vivencial*), pasando por el espacio creativo y subjetivo (*espacio representado*). Durante el proceso del trabajo, he descubierto las posibilidades que me ofrecen los diferentes espacios sociales para relacionar las diferentes piezas con dichos espacios. He podido entender que la mayoría de las obras que he producido, no se enmarcan de forma taxativa en un espacio; sino que cualquiera de ellas puede presentarse en dos o más categorías. Por lo tanto, vemos el carácter polivalente que poseen las creaciones y cómo se amoldan a las clasificaciones que hemos determinado. El espacio social supone un terreno inmenso en cuanto a posibilidades de creación, ya que lo tenemos como referencia directa. Ésta nos sirve de inspiración, como un campo de

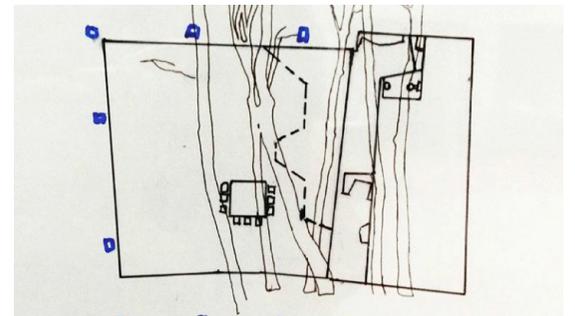
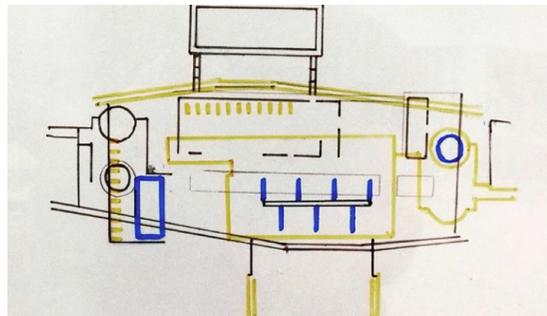
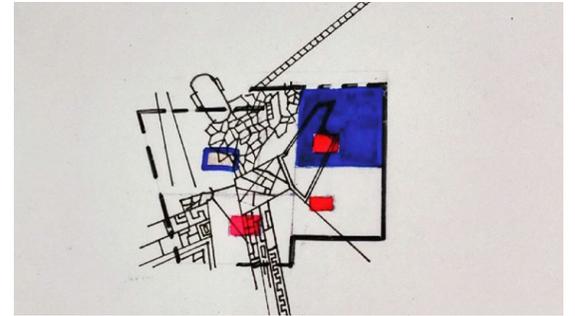
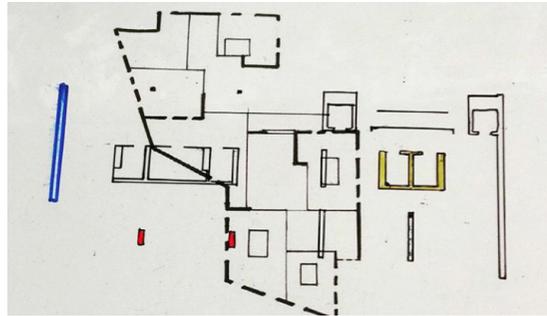
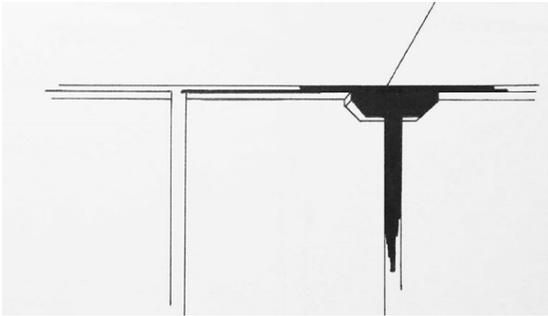
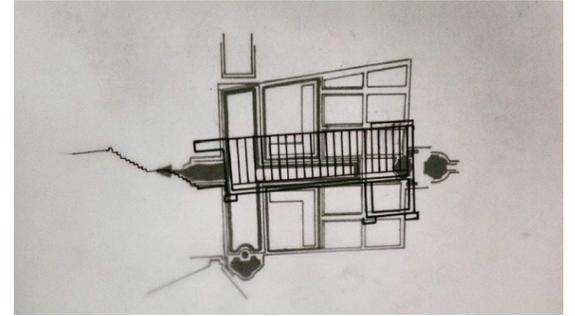
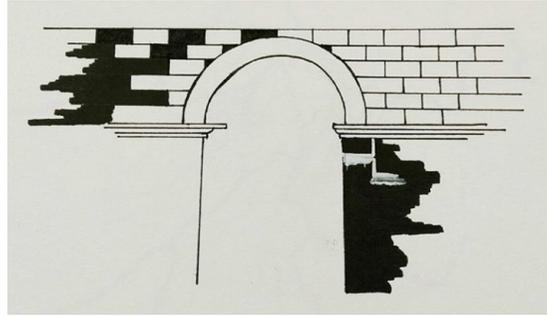
actuación donde generar nuevas alternativas, o aportar nuestro grano de arena. El estudio de estas formas de clasificar el espacio y las lecturas, han resultado gratificante en tanto a entender de forma somera el comportamiento del individuo en la sociedad y las formas de gestionar los lugares. Plantear las formas tangibles de la ciudad, modificándolas de manera creativa y representar un mundo particular y personal. Intentar construir desde lo construido, identificando nuevos matices, y por consiguiente, plasmarlo en la obra.

Anexo

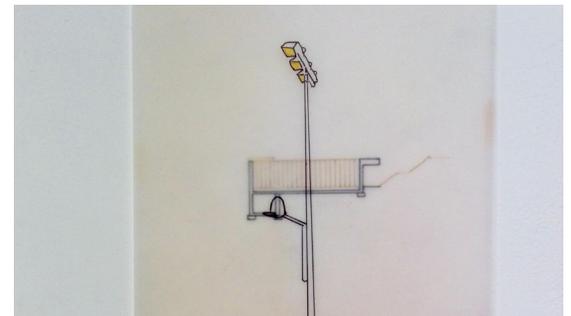
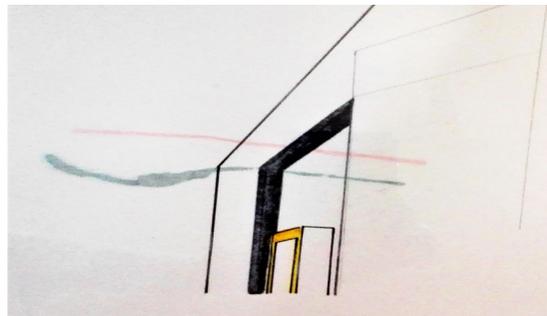
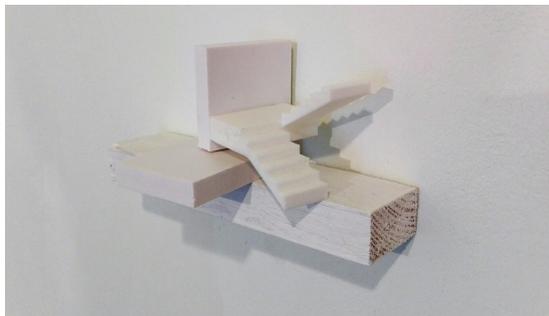
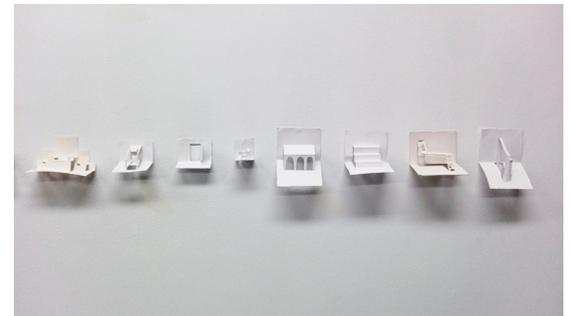
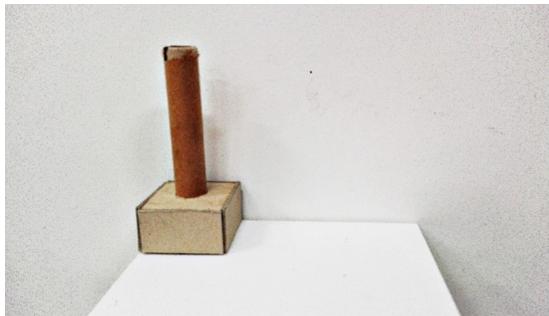
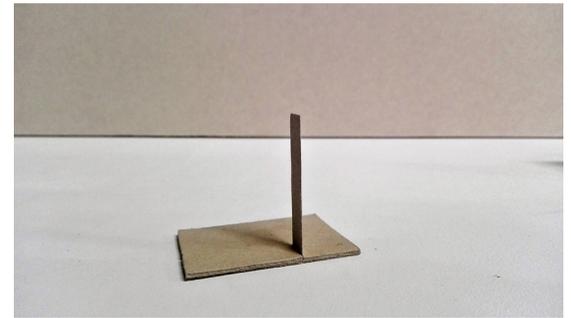
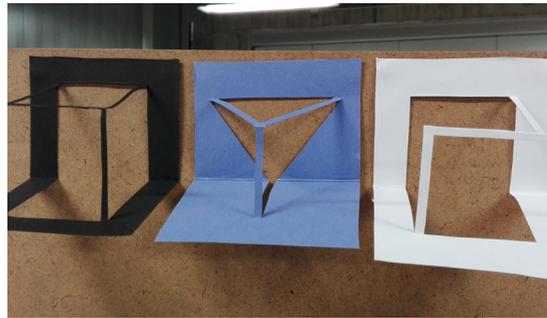
Espacio planificado

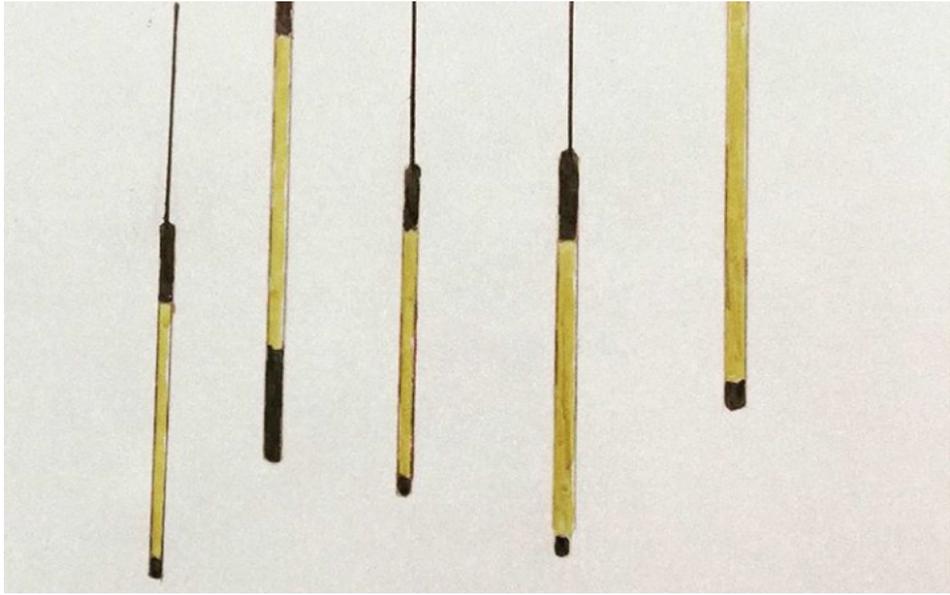
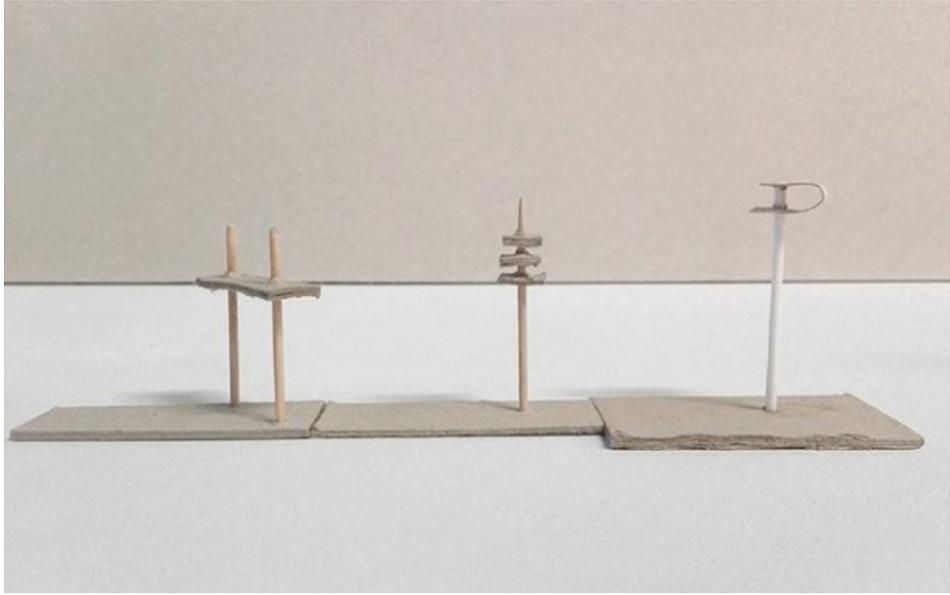
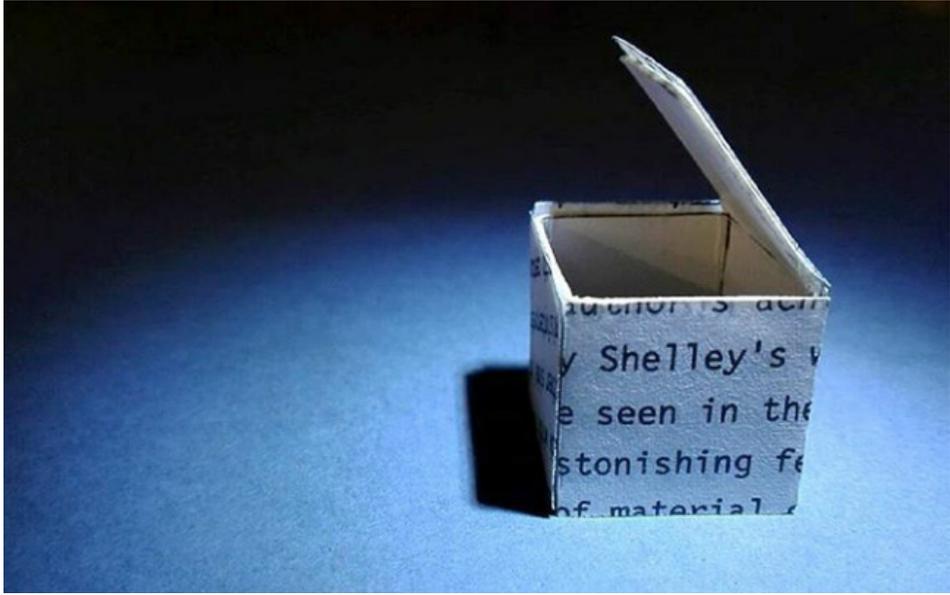




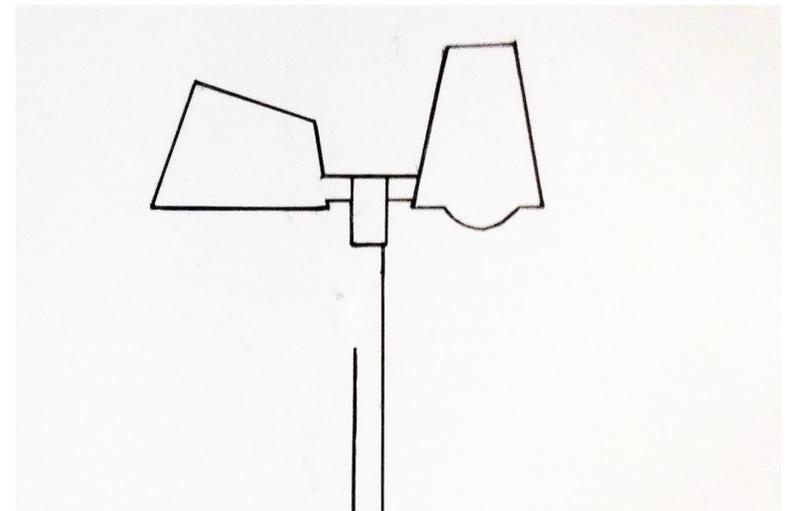
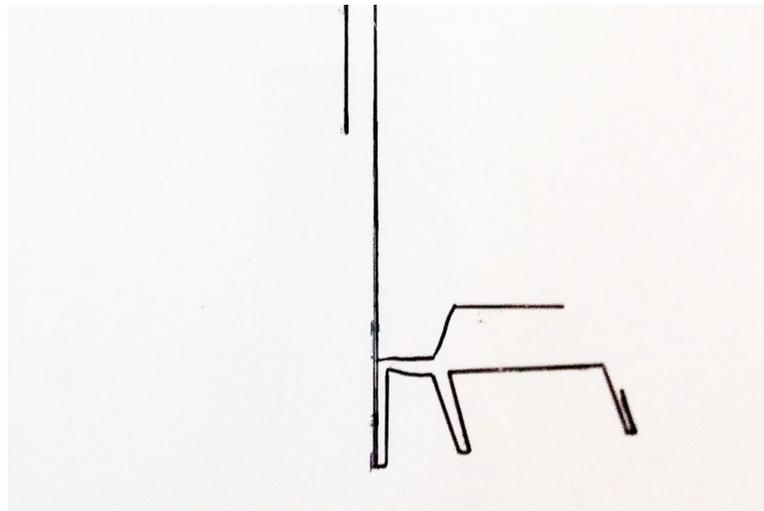


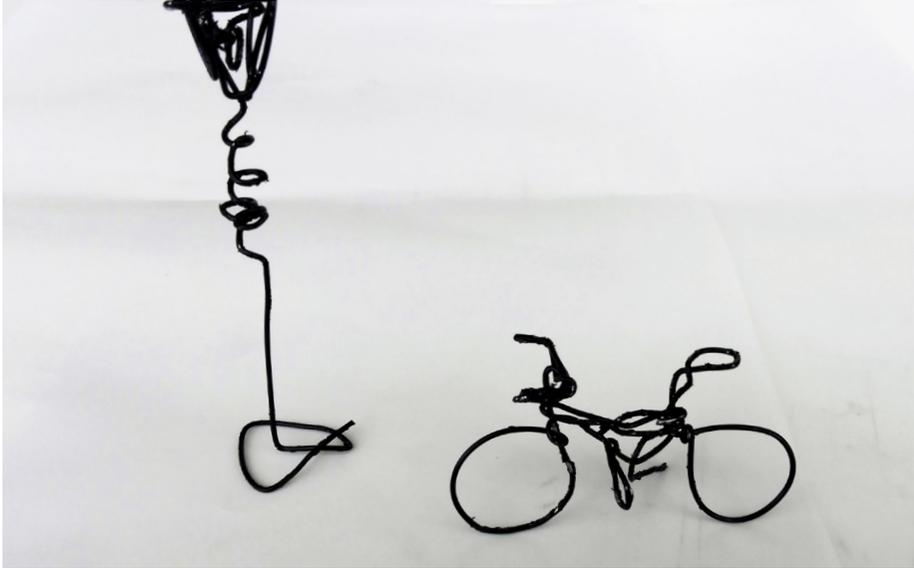
Espacio representado



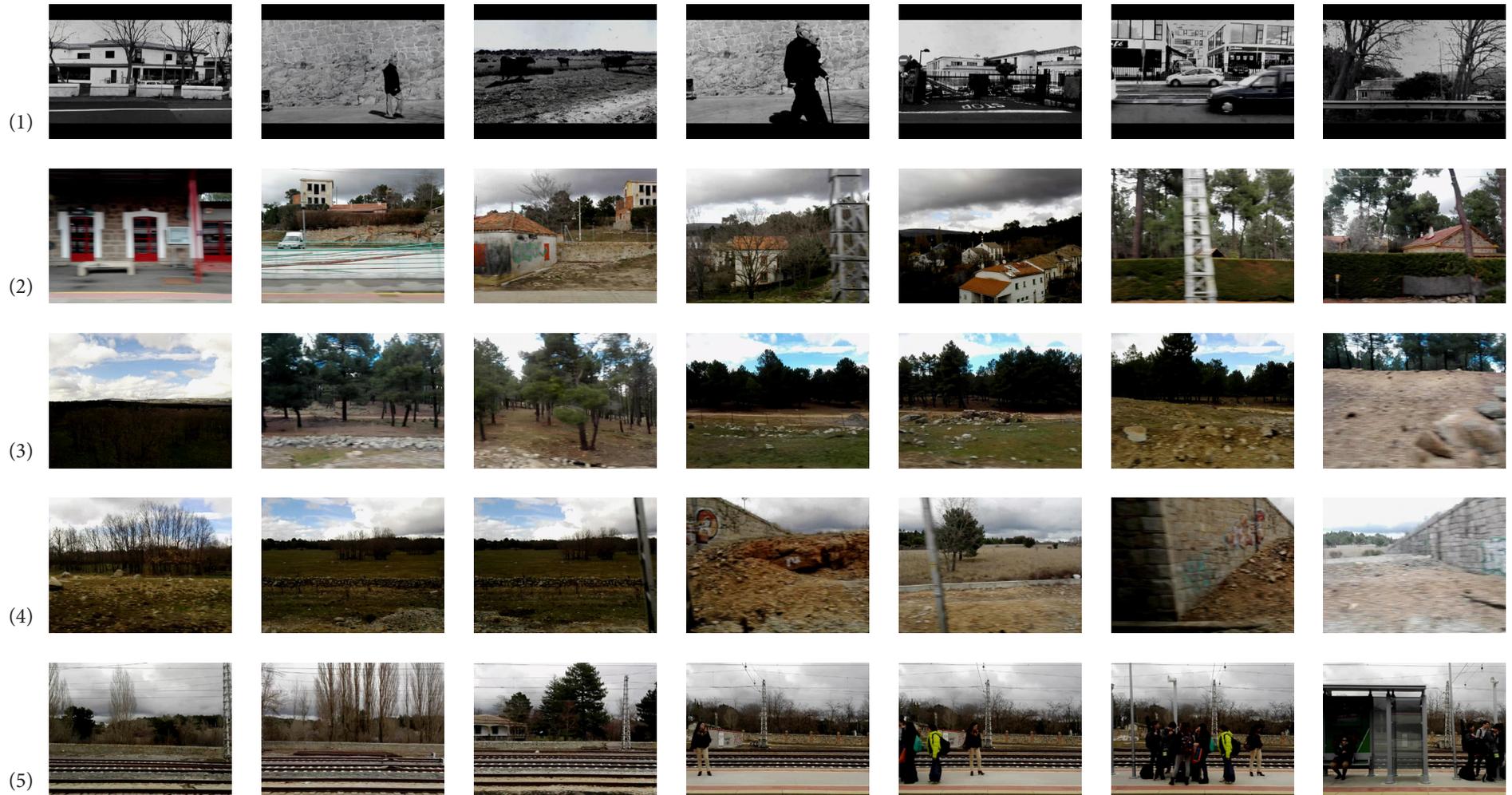


Espacio vivencial





Vídeos



(1) *Proyecto intercambio ciudad-campo.* <https://vimeo.com/221045308>

(2) *Tránsito I.* <https://vimeo.com/221045706>

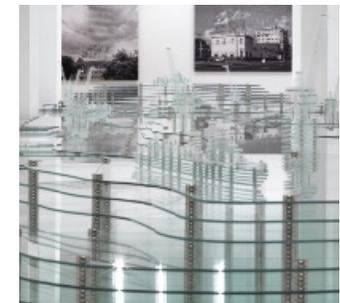
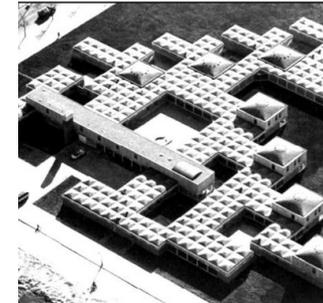
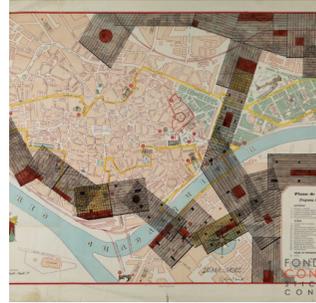
(3) *Tránsito II.* <https://vimeo.com/221070438>

(4) *Tránsito III.* <https://vimeo.com/221070916>

(5) *Tránsito IV.* <https://vimeo.com/221086395>

Antecedentes y referentes artísticos

Constant Anton Nieuwenhuys
Nasreen Mohamedi
Demuth Charles
Charles Sheeler
Aldo Van Eyck
Christian Boltanski
Alan Mckolum
Alfredo Jaar
Edward Hopper
Miquel Navarro
John Van Oers
Carlos Bunga
Carlos Garaicoa



Bibliografía y webgrafía

- BORJA-VILLEL, M., DÍAZ, T. Y VELÁZQUEZ, T. (2014). *Playgrounds. Reinventar la plaza* (1ª ed.). España: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y Siruela
- BRISSAC, N. (1997) El impacto de la metrópolis en la creación contemporánea. *Lápiz, revista internacional del arte*, 134/135. Pág. 80
- CAUQUELIN, A. (1982). *Essai de philosophie urbaine* (1ª ed.). Paris: Presses Universitaires de France.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2002). *Mil mesetas* (1ª ed.). Valencia: Pre-textos.
- DELGADO RUIZ, M. (2007). *Sociedades movedizas* (1ª ed.). Barcelona: Editorial Anagrama.
- GARCÍA VÁZQUEZ, C. (2008). *Ciudad hojaldre* (1ª ed.). Barcelona: GG.
- HARVEY, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.
- LA VARRA, G. y POLI, F. (2008). *Arqueología Post-it*. Recuperado de http://www.ciutatsocasionals.net/textos/arqueoposit/arch_posit.htm [consultado el 4/06/2017]
- LEFEBVRE, H. (1978). *El derecho a la ciudad* (4ª ed.). Barcelona: ediciones península.
- PAZ GARCÍA, B. (2011). Una mirada artística del paisaje urbano. *UNED. Espacio, Tiempo y Forma, serie VII* (t. 24), 395-416.
- POPEANGA CHELARU, E. (2009). Modelos urbanos: de la ciudad moderna a la ciudad postmoderna. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, vol. 0. Universidad Complutense de Madrid: Madrid.
- HEIDEGGER, M. (2015). *Construir, habitar, pensar* (1st ed.). Madrid: La Oficina.

C. V. Artístico

Eliseo García, nace en Tenerife, Islas Canarias, 1991. Su contacto con el arte a nivel académico comienza en el año 2004, en la Escuela municipal de artes plásticas en Los Realejos. El año siguiente y durante ocho años continúa en la Escuela municipal de Arte Perdigón en La Orotava. En cada uno de estos años participa en exposiciones de clausura. En el año 2013 comienza su andadura en Bellas Artes, desde entonces ha participado en diferentes concursos y exposiciones como el certamen de pintura Dimas Coello (2014), premios CajaCanarias (2014), participación en el IX certamen Pedro Modesto campos (año 2015), participación en la primera edición del concurso Klingele embalajes (2016), premios Can-son Art School Awards (2017) y participación en el proceso de selección de Fotonoviembre (2017). Ha participado en la exposición colectiva ¿y ahora? (2017).

Eliseo García Marrero
<https://eligarmar.tumblr.com/>
Instagram: @eliseogarmar
[eliseo_g_m@hotmail.com/](mailto:eliseo_g_m@hotmail.com)
eliseogarmar@gmail.com
672665521

